

Política de Defensa y Estrategia de Defensa de Brasil 2020

Algunas lecciones para México

Policy Brief

Por Christian J. Ehrlich

AGOSTO, 2020

THE INSTITUTE

FOR STRATEGY AND DEVELOPMENT RESEARCH





Introducción

Durante los últimos días de julio de 2020, el Ministerio de Defensa de Brasil publicó una nueva versión de su Política de Defensa y Estrategia de Defensa, mismo que tiene altas probabilidades de ser aprobada en sus términos por el Congreso.

El análisis de este documento es de suma importancia por dos razones principales: por un lado, Brasil es la segunda economía del hemisferio. Entender cómo vislumbra el empleo de su Poder Nacional (PN) para la defensa es vital tanto para la región como el mundo entero.

Por el otro, siendo México una nación de similar relevancia en el contexto regional, resulta imperativo comparar nuestra postura político-estratégica frente a la visión de nuestro vecino latinoamericano más poderoso.

I. Gran Estrategia de Brasil y la contribución de su Política y Estrategia de Defensa

En cualquier democracia moderna, el análisis de su política de defensa o estrategia de defensa debe circunscribirse, aunque sea de manera general, a la Gran Estrategia de dicha nación.

Siendo la Gran Estrategia la combinación de los diversos factores del poder, encaminados hacia la consecución de los grandes fines nacionales, la política de defensa y la estrategia de defensa contribuyen de manera decisiva a cumplirla.

En el caso de Brasil, si bien la coyuntura político-económica ofrece un panorama ciertamente negativo, esto no significa que el gigante sudamericano haya cesado de perseguir sus intereses nacionales a largo plazo.

De hecho, aunque el actual gobierno federal sostiene una visión política antagónica a las administraciones de Lula da Silva y Dilma Rousseff, lo cierto es que el objetivo estratégico de consolidar a Brasil como una potencia regional con peso en las decisiones globales, se mantiene constante.

De acuerdo con Milani y Nery,¹ durante los gobiernos del PT, Brasil buscó combinar elementos de poder suave y poder duro, con el fin de consolidar una política internacional y una política de defensa que, en conjunto, contribuyeran con la Gran Estrategia carioca, misma que había permanecido en una especie de *impasse* tras el proceso de “redemocratización” a mediados de los años 1980.

En este sentido, los autores consideran que, con la publicación de la Política de Defensa en 2005, y de la Estrategia de Defensa y Libro Blanco de Defensa en 2008 y 2012, respectivamente, se avanzó de forma decisiva en “...el establecimiento de objetivos a mediano y largo plazo para modernizar la estructura de defensa...”, pero no como elementos de política pública aislados, sino como partes fundamentales de la Gran Estrategia impulsada desde Planalto.



Incluso, tras la tortuosa entrega de estafeta al actual jefe del Ejecutivo, Jair Bolsonaro, los objetivos plasmados en las políticas de defensa y estrategias de defensa se mantienen con relativamente pocos cambios, toda vez que estos se siguen percibiendo a la luz de su contribución a un fin ulterior, y cuya consecución va más allá del gobierno en turno.

II. Política de Defensa y Estrategia de Defensa 2020

En la introducción del documento en cuestión, queda clara la importancia que Brasil da a su publicación como expresión de su poder nacional en el contexto global:

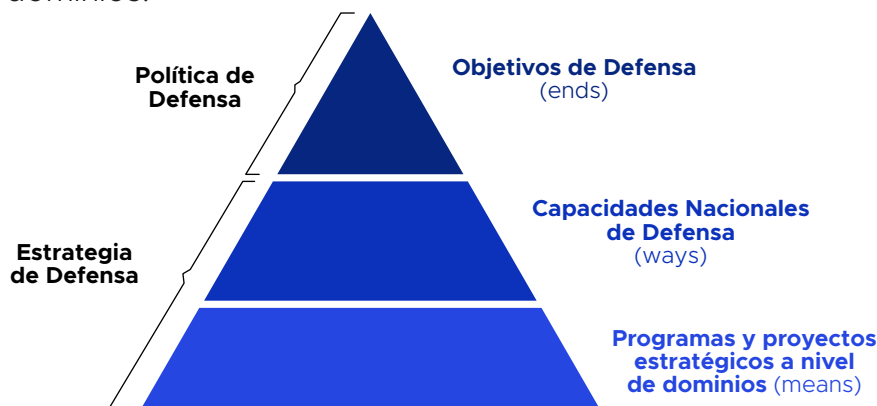
“Brasil tiene un papel destacado en el ambiente mundial, siendo el quinto país en extensión territorial, uno de los diez más poblados y una de las mayores economías del planeta. Dotado de una amplia gama de recursos naturales y un potencial tecnológico e industrial de avanzada, el país tiene una creciente proyección internacional y puede verse involucrado en conflictos entre actores de diversa naturaleza...”²

Por su parte, los objetivos de defensa planteados a nivel de política (*ends*) se alinean tanto a esta condición auto-percibida (de potencia en ascenso) como a las condiciones regionales e internacionales de creciente inestabilidad y competencia entre grandes naciones.

De los ocho objetivos, tres llaman particularmente la atención debido a su carácter evidentemente proactivo: autonomía tecnológica en materia de defensa; salvaguarda de personas, bienes, recursos e intereses nacionales en el exterior; contribución a la estabilidad regional y paz global.

Dichos objetivos descansan en diversas Capacidades Nacionales de Defensa (CND), cuyo planteamiento se encuentra a nivel de procedimientos de estrategia (*ways*), tales como: la protección del territorio nacional, la respuesta rápida ante acciones hostiles, la disuasión, el comando y control, el desarrollo tecnológico, logística y movilidad estratégicas, así como gestión de información y movilidad nacional en caso de calamidad.

Siguiendo la lógica de un documento de naturaleza estratégica, las anteriores Capacidades Nacionales de Defensa se desdoblan, a su vez, en medios (*means*) específicos para cada una de las fuerzas y dominios.



¹ Milani, Carlos. Nery, Tiago. Brazil. En: Balzacq, Thierry; Dombrowski, Peter; Reich, Simon. Comparative Grand Strategy: a framework and cases, Oxford University Press, 2019.

² Política de Defensa y Estrategia de Defensa de Brasil 2020. Ministerio da Defensa. Brasil, Julio 2020.



En este nivel, el documento destaca la importancia de mantener capacidades militares convencionales y se aleja de otras prácticas propias de la región que, por el contrario, optan más por un diseño de fuerzas intermedias.

Esto no quiere decir que Brasil no prevea el empleo de sus fuerzas en escenarios asimétricos o de cuarta generación, pero queda claro que la tradición militar carioca seguirá enfocando su diseño de fuerzas en hipótesis de conflicto tradicional.

En materia naval, la Estrategia de Defensa prevé la continuación de los programas heredados desde administraciones anteriores, lo que habla de un proceso de planeación de largo plazo y con visión de Estado.

De particular relevancia son el desarrollo de un submarino de propulsión nuclear (SSN) -a partir de la adquisición de submarinos franceses Scorpene del tipo SSK- para garantizar un esquema de disuasión efectiva del tipo anti-acceso / negación de área (A2/AD) para la región marítima del Atlántico Sur; también lo es el mantenimiento de una capacidad efectiva de proyección de fuerza y operaciones expedicionarias.

En lo relativo al dominio aéreo, la Estrategia mantiene como prioridad el programa de adquisición de cazas multirol (aunque son considerados como cazas de superioridad aérea en Brasil) del tipo Saab Gripen, así como el desarrollo de capacidades de despliegue con base en el sistema Embraer C-390.

Para estos y otros programas y proyectos, la Estrategia es clara en señalar la importancia de generar sinergias entre el Estado y la iniciativa privada, en lo que Brasil llama Base Industrial de Defensa (BID).

Finalmente, el documento enumera dos sectores estratégicos que no habían tenido gran relevancia en publicaciones anteriores, pero que son fundamentales para cualquier democracia moderna que busque un papel preponderante en el escenario global: la ciberdefensa y el uso del espacio exterior.

III. Algunas consideraciones para México

La publicación de la Política de Defensa y Estrategia de Defensa de Brasil debe ser motivo de reflexión y análisis en México.

Con algunas diferencias naturales, nuestro país posee características similares a Brasil en aspectos económicos y de relevancia geopolítica, lo que incluso nos coloca como competidores estratégicos en el hemisferio.

A pesar de estas consideraciones, México se ha quedado detrás de su vecino del sur en cuanto a definir una Gran Estrategia acorde con sus intereses nacionales, y tampoco ha avanzado en el camino de publicar -de manera abierta y transparente- cuál es la visión mexicana sobre su papel en la región y el mundo.



De hecho, tras el intento poco exitoso de la administración anterior, México ha fallado en publicar una política de defensa moderna y proactiva.

En este sentido, es imposible comparar los avances de Brasil en dicha materia, frente al pasmo estratégico mexicano.

Ciertamente, la situación interna en México ha volcado la energía del Estado a enfrentar la cada vez mayor crisis de seguridad y violencia que padecemos, dejando de lado la definición de aspectos de relevancia estratégica cuya construcción demanda de un ejercicio de planeamiento serio, sistemático y profundo.

Sin embargo, al tiempo de enfrentar el terrible flagelo de la violencia, el Estado Mexicano debe -de una vez por todas- emprender la tarea de construir una visión de largo plazo con el concierto de la sociedad y el gobierno, más allá de la coyuntura.

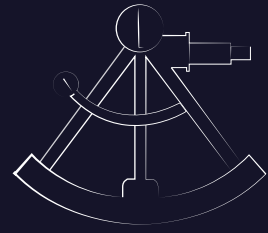
Con ello, la publicación de una Política de Defensa del Estado Mexicano sería un proceso natural y necesario, a la altura de nuestro peso geopolítico en el mundo de hoy y de mañana.

Voltear a Brasil pudiera ser una buena forma de empezar.



THE INSTITUTE

FOR STRATEGY AND DEVELOPMENT RESEARCH



Contacto



InstituteSDR



isdr.mx



info@isdr.mx



+52 (81) 8363 0021

